

Formación de pastores en la era digital¹

30 de mayo de 2018

✠ Jorge Carlos PATRÓN WONG
Arzobispo Secretario para los Seminarios
Congregación para el Clero

1. Introducción

La era digital en la que vivimos es una realidad cultural y social, de la cual no nos podemos sustraer. Más que resignación o posiciones defensivas ante ella, exige de los creyentes una actitud positiva, que los anime a vivir y actuar en las redes sociales como auténticos discípulos-misioneros de Jesucristo. Una disposición así se espera, con mayor razón, de los pastores de la Iglesia, los Obispos y los sacerdotes, pues en virtud de nuestro ministerio, estamos llamados a acompañar y guiar a nuestras hermanas y hermanos, cuya vida transcurre en gran medida en el mundo digital.

Todos ustedes se están formando para ser sacerdotes en esta era y, ciertamente, la mayoría son, además, nativos en el mundo digital. En efecto, las redes sociales, las distintas plataformas y las tecnologías en constante cambio son parte de vuestro horizonte vital. Sin duda, tenéis mucho que aportar y enseñar al respecto, sobre todo a nosotros, los inmigrados digitales. En el coloquio que seguirá a la exposición de un servidor, tendremos oportunidad para un rico intercambio.

¹ Cf. J.C. PATRÓN WONG, *Convegno: Social Network e formazione religiosa. La formazione religiosa nella contemporaneità digitale*, 2014.

2. Era digital, fe y formación sacerdotal

Hace algunos años fui invitado a un Congreso, organizado por la Universidad Lateranense, acerca de la relación entre las redes sociales (Social Network) y la formación religiosa. En esa oportunidad aporté una reflexión, que retomo y reelaboro para este encuentro.

En aquella oportunidad planteé dos preguntas para introducir el tema, que se las propongo también a ustedes, invirtiendo su orden y con alguna mínima variante:

1. ¿Las formas actuales de comunicación digital son una oportunidad para la fe y para la vida y ministerio sacerdotal o, más bien, son una amenaza?

2. ¿Es posible conjugar la formación sacerdotal con el mundo de la comunicación digital y las redes sociales?

Respondamos inmediatamente a la primera pregunta con parte del N° 98 de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis: El Don de la vocación presbiteral*:

La Iglesia, en virtud del mandato recibido de Cristo, mira con confianza las posibilidades ofrecidas por la realidad digital para la evangelización²; se trata de nuevos “lugares”, en los cuales tantas personas se mueven cotidianamente, “periferias digitales” en las que no puede faltar la propuesta de una auténtica cultura del encuentro, en el nombre de Jesús, para edificar un solo Pueblo de Dios.

El núcleo de la respuesta radica en la confianza de la Iglesia en las posibilidades que el mundo digital ofrece a la evangelización. Su fundamento preciso es el mandato del Señor resucitado que envió a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos, hasta los confines del mundo:

Les dijo: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará...” Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban (Mc 16,15-16a.20).

Les dijo: “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28,19-20).

² FRANCISCO, *Mensaje para la XLVIII Jomada de las Comunicaciones Sociales*, 1 de junio de 2014.

En efecto, la Buena Noticia debe llegar a serlo para toda la creación, esto es, para todo ser humano y para toda la humanidad, sin limitación de tiempo, espacio, cultura, raza o condición social. En una palabra, el mandato misionero debe seguir desplegándose en la historia, de modo que la salvación obrada en el Misterio Pascual de Cristo alcance a toda la humanidad a través de los tiempos y a través de todos los espacios, también en el espacio digital. La confianza a la que nos invita Jesucristo en su Iglesia, se funda en que la misión no es una obra meramente humana, sino ante todo una obra del Espíritu de Cristo que nos guía, asiste y sostiene con su poder para anunciar el Evangelio con nuestra vida y palabras. En efecto, confiamos en que el Señor estará con nosotros hasta que su obra llegue a su consumación final. Por eso, Él está y seguirá estando con nosotros; acompaña y quiere seguir acompañando profundamente nuestra misión en el mundo de la comunicación digital, particularmente en las redes sociales.

Con todo, esta confianza en las oportunidades ofrecidas por las formas actuales de comunicación social, no puede ser un entusiasmo ingenuo, que olvide que, en esta nueva ágora, como en las del pasado, la comunicación del Evangelio no está asegurada; al contrario, conoce riesgos, comenzando por nuestras propias fragilidades. Al respecto, el Papa en su reciente Exhortación Apostólica sobre la santidad se expresa más que claramente:

También los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena³.

A pesar de los riesgos, nuestro modo de vivir y usar las comunicaciones sociales no puede ser un temeroso encierro o cerrazón, que termine silenciando la Buena Noticia en el mundo global, porque relega su comunicación a medios anticuados y en desuso.

3. Evangelización y transformación del mundo en la era digital

Nuestra aproximación confiada en las posibilidades que ofrece la era digital a la evangelización, encuentra también sentido en nuestra fe en la Encarnación y en el Misterio Pascual de Cristo: En el Hijo de Dios hecho hombre, aún más muerto y resucitado, la auto-comunicación divina –de sí mismo y de su designio de salvación— ha llegado a resplandecer en su plenitud en la historia y ha desencadenado su plena consumación. Por lo mismo, el kerygma cristiano, “Cristo ha resucitado”, es, a un tiempo, reclamo de transformación de este mundo y profecía del mundo futuro. En consecuencia, nada de lo humano es ajeno a la evangelización; todas las realidades humanas están llamadas a ser iluminadas –purificadas y resignificadas— por el Evangelio. Y, lo sabemos, esta

³ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate*, 115.

íntima transformación sucede en el encuentro gozoso, personal y comunitario, con el Señor, muerto y resucitado; única fuente que explica, de verdad, la existencia y misión de la Iglesia, de todas sus comunidades e instituciones, así como también de todos y cada uno de sus miembros, o sea, de cada uno de nosotros como discípulos-misioneros de Jesucristo.

Así lo explica el Papa Francisco al inicio de la Exhortación *Evangelii gaudium*: *La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento*⁴.

Y retrotrayéndose a su antecesor Benedicto XVI, retoma tanto en esa programática exhortación, como muchos lugares de su ministerio apostólico: *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*⁵.

De lo que acabamos de decir, se infiere que el Evangelio debe ser fermento en las redes sociales y en los medios digitales de comunicación; por decirlo de algún modo, la Buena Nueva está llamada a ser su mismo corazón, precisamente para que el amor divino personalmente fluya en ellos y transfigure a las personas y a las comunidades en lo concreto de su cotidianidad y de sus múltiples relaciones, tanto interpersonales, sociales, como con el medio ambiente.

Para que esto sea realidad, obviamente, se requiere del anuncio evangélico de los discípulos-misioneros en el mundo y cultura digital. La consigna nos la ofrece con claridad el Santo Padre en su última Exhortación Apostólica: *Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos*⁶.

Animados por este impulso evangélico, aplicándolo a la era digital, nos mueve, especialmente a todos nosotros, sacerdotes y seminaristas, a cultivar una actitud confiada en las oportunidades que nos están ofreciendo las redes sociales y los medios digitales de comunicación para nuestra misión, viviendo en ellos y usándolos, al mismo tiempo, como apóstoles del Señor y como pastores del rebaño. Sin miedo, aunque con la vigilancia propia de un cristiano que, entre

⁴ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Postsinodal Evangelii gaudium*, 1.

⁵ Ibid., 8, citando a BENEDICTO XVI, *Homilía de inauguración de su pontificado*, 24 de abril de 2005. Otro pasaje atinente, citado con cierta frecuencia por el Papa Francisco, de la misma homilía: *Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él. La tarea del pastor, del pescador de hombres... es gozosa y grande, porque en definitiva es un servicio a la alegría, a la alegría de Dios que quiere hacer su entrada en el mundo.*

⁶ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate*, 139.

otras cosas, tiene siempre presente que el Evangelio es la medida de todas las realidades y culturas, y no al revés. Pero tampoco, como decíamos antes, sin cerrar los ojos y el corazón a este nuevo mundo —la era digital—, en el que todos de hecho vivimos y ustedes, al menos la gran mayoría, han nacido.

4. Cambios culturales y en las comunicaciones

Me gustaría referirme brevemente a los cambios culturales y en las comunicaciones impuestos por la era digital. En efecto, vivimos en un mundo que ha cambiado respecto al paradigma imperante en el mundo de los adultos del siglo XX. Como dije también hace algunos años en el Congreso de la Universidad Lateranense, entre los cambios más significativos está el paso de un mundo estructurado, y por decirlo así “simple”, a un mundo en movimiento, plural y siempre más complejo. En efecto, en la sociedad en la que yo nací, generalmente, se contaba con una estructura que se intentaba fuera bien definida, con valores que eran comunes y reglas claras y conocidas, que permitían que cada uno supiera como debía actuar. Todo esto suponía el reconocimiento de la autoridad, una jerarquía de valores y un cierto sentido de la vida compartido por todos. Hoy este panorama ha mutado considerablemente: caminamos en una sociedad móvil e en movimiento, que ha sido definida como “líquida”, donde los vínculos sociales son cada vez más fluidos y se detecta una “suspensión” de la jerarquía de valores de la sociedad precedente.

¿Qué implica todo esto? La comunicación ha cambiado, se ha hecho plural, pues ha debido transformarse ante la necesidad de abrirse a distintos modelos, ideas y mundos diversos. La globalización ha significado que la comunicación busque interactuar con el mundo entero y, por lo mismo, se ha adecuado haciéndose veloz, instantánea, inmediata. Aquí, más que probablemente, se encuentra la raíz de la explosión del mundo digital y que las comunicaciones sociales sintonicen con la sociedad veloz e en movimiento: basta postear algo, mandar un tweet para corroborarlo. Cosas breves, rápidas, inmediatas, que llegan en pocos segundos al otro lado del planeta, y esperan reacciones igualmente instantáneas; sin mediar pausa se espera concreción, síntesis y posturas incisivas. Esta realidad es para nosotros un desafío pastoral concreto.

Por eso, no podemos permanecer atados a medios tradicionales de comunicación, si bien algunos de ellos naturalmente continúan teniendo importancia y no se pueden abandonar. Ante todo, no podemos dejar pasar la oportunidad que es ofrecida hoy a la evangelización —a la fe y a la espiritualidad— por el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación. El Papa Francisco, al respecto, constataba hace algunos años que por el desarrollo de las tecnologías y los medios de comunicación:

Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más ‘pequeño’; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros... los

medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos⁷.

Para asumir el desafío debemos superar dos reduccionismos que nos tienden a paralizar: en primer lugar, una aproximación que juzga los medios de comunicación desde afuera, de modo que nos hace preguntarnos si son “buenos o malos” y “cómo deberían ser usados”. Ante esta posición, la respuesta es simple y hasta obvia: los medios de comunicación forman parte de nuestro mundo, vivimos en ellos. En segundo término, una postura que los considera como medios que debemos llenar de contenido específicamente religioso, haciendo de ellos en un subproducto lejano a la vida de la mayoría de los habitantes del mundo digital.

5. Era digital: desafío y tareas en la formación sacerdotal

No basta superar cualquier reduccionismo, los recién mencionados u otros, que paralice nuestra vida y actuación en el mundo digital, debemos formarnos de modo que las oportunidades que el desarrollo de las comunicaciones sociales está dando a la fe y a la evangelización, redunde también en una vida y un ministerio sacerdotal más fecundos y, por lo mismo, pastoralmente más significativos en la era digital.

En primer lugar, subrayamos que se trata de un desafío formativo tanto para la formación permanente de los sacerdotes, como para la formación inicial de los futuros sacerdotes.

En segundo término, notemos que hemos llegado de lleno a dar respuesta a la segunda pregunta que se planteaba al inicio de esta conferencia: acerca de la posibilidad de conjugar la formación sacerdotal con el mundo de la comunicación digital y las redes sociales.

Desde luego, con lo dicho hasta aquí, a todos les resulta más que evidente que la respuesta no solo es afirmativa, sino además involucra una urgencia que debe encender el espíritu del sacerdote y del seminarista, porque en esto se juega la evangelización de gran parte del mundo actual. En efecto, con San Pablo, se podría exclamar: “¡Ay de mí si no evangelizara el mundo digital!” (Cf. 1Co 9,16). No se puede ser un sacerdote “en salida” o “con olor a oveja”, si se descuida el ministerio en este nuevo mundo, donde transitan, viven y aman la mayor parte de nuestras ovejas.

⁷ FRANCISCO, *Mensaje para la XLVIII Jornada de las Comunicaciones Sociales*, 1 de junio de 2014.

Si las redes sociales y los medios digitales de comunicación no son simplemente instrumentos, sino, como ya hemos subrayado bastante, una realidad que nos co-envuelve, pues son dimensiones importantísimas de nuestro mundo; nos exigen una formación concreta y adecuada a la misión eclesial de los sacerdotes en ellos.

En esta exigencia distinguimos dos niveles:

El primero se refiere a que los seminaristas y sacerdotes adquieran y, luego, continúen actualizando la debida competencia técnica en el uso de las redes sociales y medios actuales de comunicación en la era digital. Una dimensión muy relevante de este aspecto es el lenguaje, verbal y no verbal, que sea más adecuado al ritmo veloz de los medios de comunicación social. Se trata de que utilicemos un lenguaje accesible y directo con el que toquemos con simplicidad el corazón de los interlocutores.

El segundo, a que ellos desarrollen y consoliden actitudes que impregnen su vida y ministerio en el mundo digital. Sin pretender ser exhaustivo, me parece que entre las más significativas cabe destacar:

a. Una viva autenticidad discipular-misionera: esto es que todos nosotros, personal y comunitariamente, seamos espejos del Evangelio en las redes sociales, en la cotidianidad de los espacios y medios en los que cada uno se mueve y frecuenta. Esta actitud de base debe alcanzar toda la vida, sobre todo, aquellas facetas de nuestra existencia que tendemos a reservarlas a la propia comodidad o a otras debilidades. Se trata de ser discípulos-misioneros siempre, y como tales pastores del rebaño en el mundo digital.

b. Cordialidad y fervor evangélicos: Poner a nuestros interlocutores del mundo digital en contacto con “*el corazón del mensaje de Jesucristo... el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo*”⁸ y no con aspectos secundarios desconectados de ese centro. En una palabra, verter en las redes sociales nuestra amistad con el Señor. En ellas, los cristianos, aún más los sacerdotes, no podemos ser anónimos y fríos; al contrario, nuestro modo de vivir en ellas debería traslucir sin equívocos quiénes somos, qué compartimos y a quién estamos invitando a seguir. Pero atención, esto no solo o principalmente a través de ideas, sino ante todo a través de sentimientos y emociones, gestos, imágenes y exclamaciones en Twitter, WhatsApp, Instagram, etc.

c. Convocación y concreción eclesial: Hacer del anuncio del Evangelio en la era digital un modo concreto de convocar a los interlocutores a participar de diversos modos en la comunidad eclesial, invitándoles a experiencias comunitarias con concreciones litúrgicas, catequísticas, espirituales y de vida comunitaria. Cualquiera

⁸ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Postsinodal Evangelii gaudium*, 34.

sea la instancia: ya sea en la invitación a la oración, ya a compartir una alegría, ya a adherirse a una causa justa... su horizonte nunca debe ser el proselitismo, sino la comunicación del propio encuentro gozoso con Jesucristo, pues hemos sido alcanzados por su amor. Lo hacemos ciertos de que Dios quiere la salvación de toda la humanidad (cf. 1Tm 2,4) y convencidos, también, de que donde hay verdadero amor, allí está Dios; de modo que a la Iglesia se pertenece variadamente, en círculos concéntricos, donde nadie queda excluido, salvo por culpa propia (cf. LG 14-16).

d. Solidaridad y sentido social: la vida cristiana en el mundo digital debe animar a todos a ser protagonistas en la transformación del mundo y de la sociedad conforme al Evangelio, comenzando por nuestras familias, lugares de trabajo, comunidades y asociaciones⁹. Buscamos despertar la solidaridad, la sensibilidad social y la caridad en nosotros y en las personas con que entramos en contacto por medio de las redes sociales, para que se traduzca en iniciativas concretas para quienes padecen alguna necesidad y/o a favor de pueblos enteros que sufren algún flagelo como el hambre, la violencia o cualquier suerte de catástrofe. Sin duda, en las redes sociales, corremos el riesgo de pasar de largo ante los caídos que encontramos por estos caminos; debemos educarnos para aprender a ser buenos samaritanos en estas vías, ejercitando e impulsando a ejercer una auténtica “caridad operativa”.

e. Significatividad evangélica: al momento de vivir y utilizar las redes sociales y los medios digitales de comunicación, debemos superar la superficialidad e irresponsables simplificaciones, muchas veces motivadas por el narcisismo o por la fuga de la vida real. Es necesario consolidar la conciencia de que se debe siempre buscar establecer relaciones significativas en este mundo y a través de él. Esto es, promover la fraternidad y la comunión con los hermanos y hermanas a través de las redes sociales, las que prestan diversos canales y medios para estar más cerca unos de otros, incluso diluyendo barreras de espacio que en otras épocas eran más difíciles de eludir. Somos testigos de iniciativas concretas muy positivas en este sentido en el seno de las familias, el presbiterio diocesano, comunidades religiosas y parroquiales, etc.

⁹ Al respecto, FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Postsinodal Evangelii gaudium*, 87: *Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien.*

f. Purificación interior: Es necesario apartar del corazón las distorsiones, preconceptos e idolatrías que las redes sociales o los medios digitales de comunicación puedan involucrar, de modo que la persona no se deje arrastrar ciegamente por ellos; sino sea plenamente libre para beneficiarse de ellos, principalmente para comunicarse y encontrarse con los demás.

g. Discernimiento en la era digital: Íntimamente ligada a la actitud anterior, la persona debe ser capaz de valorar críticamente las redes sociales y los medios de comunicación digital conforme a las exigencias del Evangelio. Se trata de una disposición que exige una continua ejercitación, crecimiento y actualización. Reclama, por lo mismo, entre otras cosas, ámbitos de confrontación, tanto en el fuero interno, como en el fuero externo; tanto con los pares, como con la autoridad.

h. Belleza: Al momento de comunicar, se debe tener en cuenta la estética con que se reviste el mensaje, aunque evitando excesos que puedan deslumbrar y, al mismo, dejar oculto el tesoro de lo simple. Por eso, una austera belleza que conduzca al encuentro de amor con quien es su fuente.

7. Conclusión

A modo de conclusión, respondamos nuevamente a los interrogantes con que iniciamos esta reflexión; ahora algo sintéticamente:

¿Las formas actuales de comunicación digital son una oportunidad para la fe y para la vida y ministerio sacerdotal o, más bien, son una amenaza?

Nuestra vida y ministerio sacerdotal en las redes sociales está llamada a trasparentar el gozo de nuestra experiencia cristiana que, a pesar de que no calla el anuncio explícito de la Buena Noticia, sabe que la comunica ante todo en lo cotidiano de la vida, en el cien por ciento de sus minutos; en todos sus WhatsApps y en todos sus tweets, desde los jocosos hasta los más los serios.

¿Es posible conjugar la formación sacerdotal con el mundo de la comunicación digital y las redes sociales?

La formación sacerdotal específica apunta a que los sacerdotes seamos buenos pastores en nuestra vida y actuación en el mundo de la comunicación digital y en las redes sociales. Para ello debe promover que desarrollemos y consolidemos actitudes profundamente cristianas a desplegar en esos mismos espacios comunicativos como, por ejemplo, la autenticidad y el fervor evangélicos. También, la formación sacerdotal nos debe ayudar a realizar un continuo proceso purificación interior ante las distorsiones o amenazas que podamos encontrar en el mundo digital; para lo cual necesitamos cultivar también constantemente un oportuno discernimiento evangélico de ese mismo

mundo. Y, por cierto, la formación sacerdotal debe dar las herramientas técnicas necesarias para la vida y apostolado sacerdotal en la era digital.

Permitidme, terminar con el testimonio del Santo Padre. En efecto, en muchas ocasiones, hemos sido testigos de cómo él vive y comunica el Evangelio a través de los medios de comunicación o en las redes sociales en pocas, pero significativas, palabras, revestidas de belleza y acompañadas de elocuentes gestos, que interpelan con profundidad a sus destinatarios.

Por ejemplo, en uno de sus últimos viajes, al despedirse de miles de jóvenes, a quienes había insistido en la necesidad de estar conectados con el Señor y traducir esa conexión vital en obras de amor y justicia, en sus breves palabras y simples gestos finales, refrendó digitalmente ese mismo mensaje:

Queridos amigos, me gustaría quedarme más tiempo. Los que tienen teléfono agárrenlo en la mano, es un signo para no olvidarse de la contraseña. ¿Cuál era la contraseña? (Responden todos los chicos en un estruendoso coro: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”) (Sigue el Papa): Así reconectan y no se quedan fuera de banda...¹⁰

✠Jorge Carlos PATRÓN WONG
Arzobispo Secretario para los Seminarios
Congregación para el Clero

¹⁰ FRANCISCO, *Discurso en el Encuentro con los jóvenes*, Santuario Nacional de Maipú, Santiago de Chile, 17 de enero de 2018.